

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES, OCTAVA DE PASCUA: LUCAS 24: 13-35

TEXTO

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado. Pero sus ojos están como incapacitados para reconocerle. Él les preguntó: “¿De qué van ustedes discutiendo por el camino??” Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos, llamado Clopás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?” Él les dijo: “¿Qué ha ocurrido?” Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazoreo, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo: cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel, pero, con todas esas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres lo habían dicho. Pero a él no lo vieron.”

Él les dijo: “¡Qué torpes de mente y cuán lentos de corazón son ustedes para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar en su gloria?” Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y al reclinarsse, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba abriendo el sentido de las Escrituras?”

Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor se ha

aparecido a Simón.” Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino, y cómo lo habían reconocido en la fracción del pan.

CONTEXTO

1: Este relato es único y peculiar al evangelio de Lucas. Con la posible excepción del tardío texto de Marcos 16: 12-13 (seguramente añadido al texto original de Marcos con fines apologéticos), no tiene relación con la tradición de apariciones de los otros Sinópticos.

2: “Sesenta estadios” equivale a unas 6.8 millas (1 estadio=185 metros) – La localización del pueblo de Emmaús es incierta. Emmaús tiene sentido en el relato de la Resurrección de Lucas solamente por su relativa proximidad a Jerusalén, donde el evangelista sitúa todas las apariciones de Jesús resucitado, y todos los eventos que narra, desde el capítulo 19 del evangelio hasta el capítulo 8 de los Hechos de los Apóstoles – Jerusalén, para Lucas, es el punto focal de toda su narrativa: en el evangelio, Jesús se mueve hacia Jerusalén; en los Hechos, la comunidad de misioneros se mueve desde Jerusalén hacia afuera de Jerusalén.

3: Los discípulos “conversaban” (“homileo”) y discutían (“suzetein”) lo que había pasado – el verbo “symbaleo” literalmente significa “las cosas que se han acumulado juntas” o “que han acontecido, una tras la otra” – Con esto, el evangelista invita al lector a que re-lea el relato de la Pasión.

4: Estando en esto, Jesús se les acerca – Lucas es enfático: “autos Iesous” tiene el sentido de “¡el mismo Jesús!”

5: ¡CLAVE!: Lucas nos dice que “sus ojos están como incapacitados para reconocerle” – El griego original es más fuerte que cualquiera de las traducciones contemporáneas: “hoi de ophtalmoi auton ektratounto tou me epignonai auton” – el verbo “krateo” (“ektratounto”, aoristo) tiene aquí el sentido de mantener cerrados por la fuerza, de contenerlos cerrados” – Hay algo, una fuerza o emoción especial, que les impide abrir los ojos y “reconocer” (“ginosko”) a Jesús.

6: La narrativa nos dice que los discípulos se pararon – dentro de los métodos literarios de Lucas, esto indica sorpresa, consternación. El griego “skythropos”, usado aquí como adjetivo, puede connotar tristeza o enfado – uso peculiar del griego de Lucas.

7: Lucas nos revela el nombre de uno de ellos: Clopás. Esta es la única mención de un discípulo por su nombre en el NT – tiene referentes en la mención

de los hijos de Simón de Cirene, Rufo y Alejandro, y probablemente nos indica que Clopás, junto con Rufo y Alejandro, eran miembros de la primitiva comunidad asociada con el evangelio de Lucas.

8: Clopás lo increpa: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?” – El griego “paroikos” tiene el sentido de un forastero o inmigrante residente en un lugar foráneo.

9: Clopás le relata a Jesús lo que ha ocurrido – esto equivale, mutatis mutandis, a un “kerygma” de tonos muy antiguos (cf. 1 Corintios 15: 3-4) – La identificación de Jesús como “profeta” es un rasgo característico de la Cristología de Lucas – la alusión a los sumos sacerdotes y los líderes evoca las predicciones de Jesús sobre su destino: Lucas 9: 22, 44; 18; 32.

10: ¡CLAVE! – Lucas nos da la causa por la cual sus ojos estaban impedidos de ver a Jesús: “Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel” (“hemeis de elpizomen hoti autos estin mellon lytrosthai ho Israel”) – “Israel” aquí tiene la connotación del “Israel espiritual”, como pueblo de Dios, restaurado: Lucas 1: 16, 54, 68, 80; 2: 25, 32, 34; 4: 25-27; 7: 9; 22: 30; Hechos 1: 6; 2: 36; 4: 10; 9: 15; 10: 36) – La bien documentada torpeza y miopía de los discípulos (así, Francis Moloney) les impide “ver” a un Mesías crucificado como restaurador del pueblo de la Alianza – ¿Un Mesías crucificado? Un contrasentido por definición.

11: Los discípulos comparten el prejuicio cultural contra las mujeres como testigos fidedignos: “El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado (griego “exhistemi” es fuerte: “salir de sí mismo”), porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que estaba vivo” – Dale Allison (“Resurrecting Jesus”) ha comentado que el tono deprecatorio de los discípulos hacia el testimonio de las mujeres puede explicar por qué en textos posteriores (1 Corintios 15: 3-8), cuando Pablo alude a los testigos de Jesús Resucitado, las mujeres son omitidas – esta tesis se confirma por lo que sigue: “Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres lo habían dicho” – Según Clopás, algunos de los mismos apóstoles habían verificado el testimonio de las mujeres, pero, aún así, no creen.

12: La respuesta de Jesús, en la mejor versión del griego original, es intensa, fuerte, despiadada: ““¿Qué torpes de mente y cuán lentos de corazón son ustedes para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar en su gloria?” – “o anoetoi kai bradeis te kardia” –

“anoetoi” (carente de “nous”, sentido común, comprensión) – “bradeis te kardia”, literalmente, “lentos de corazón”, evoca el lenguaje ácido de los maestros de la ley contra discípulos de escasa capacidad mental (así, Flavio Josefo)

13: ¡CLAVE! – “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar en su gloria?” – Aquí, Lucas apela a su preposición favorita: “dei” - “tener que”, “ser necesario” – Lucas pone en boca de Jesús la dinámica irresistible de la Historia de la Salvación (cf. Lucas 2: 49; 4: 43; 13: 14, 33; 21: 9; 22: 37).

14: Jesús les “explica” (literalmente, les “interpreta” – “diermeneuo”) las Escrituras – Tema central de la Cristología de Lucas: Jesús es el cumplimiento de las profecías – de todas las Escrituras.

15: Los discípulos “urgen” a Jesús a que se quede con ellos – Las traducciones corrientes no recogen el vigor eucarístico del griego: “y ocurrió que mientras estaba reclinado (“kataklino”) con ellos” – Lucas usa “kataklino” en 7: 36; 9: 14-15; 14: 8 – Jesús “tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando”: las palabras “lambano”, “eulogeo”, “eucharisteo”) evocan la alimentación de los cinco mil (Lucas 9: 16) y la Última Cena (Lucas 22: 19)

16: La dimensión eucarística de esta escena es inconfundible (así, Joseph Fitzmyer, S.J., Luke Timothy Johnson) - ¡CLAVE! – Aquí tenemos uno de los contrastes, generador de pasmo y asombro, típico de Lucas: por un lado, los discípulos, al abrirse sus ojos, lo reconocen (“epiginosko”), pero, por el otro, Jesús desaparece (“aphantos”)

17: El ardor (“kaiomene”) de los corazones refleja directamente la alborada del amor en los corazones de los discípulos – “Quemar el corazón” y “amar”, nos dice Johnson, es común en la literatura griega (Platón, “Leyes”, 783A) – Jesús les “abre” las Escrituras – el sentido último, su plenitud, que se ha dado en el mismo Jesús: “dianoigo” – “abrir” – es el mismo verbo usado para la apertura de sus ojos (vs. 31).

18: Clopás y su compañero de viaje corren a anunciar a los Once su experiencia asombrosa con el Resucitado – Los Once reportan una aparición a Simón – Los dos peregrinos de Emaús explican (de nuevo, “interpretan” – “exegeomai”) lo que les ha acontecido - ¡CLAVE! La afirmación de que lo reconocieron (“egnosthe”) en “la fracción del pan” (“te klasei tou artou”) completan la definición eucarística del relato (Joseph Fitzmyer, S.J.)

19: Algunos exégetas, desde el ángulo histórico-crítico (Fitzmyer, Raymond Brown), y maestros de espiritualidad (Henri Nouwen) han discernido un flujo eucarístico en el relato (quizás inspirado por la práctica de la cena del Señor en las comunidades lucanas)

a: Rito penitencial: los discípulos caminan tristes.

b. Liturgia de la Palabra. Jesús les abre las Escrituras;

c: Liturgia Eucarística: Jesús parte el pan y se los da;

d: Envío misional: Con los “corazones ardiendo”, los discípulos van a proclamar la Pascua a los Once.

20: Se han ofrecido objeciones textuales a esta interpretación – Sin embargo, hay una esencia eucarística indiscutible, reconocida por los mejores intérpretes críticos de Lucas – y, en todo caso, cabe aquí una cierta libertad exegética “por acomodación”

¿QUIÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Las Escrituras . . . son subversivas” – Rutilio Grande, S.J., Homilía final en Apopka, febrero 13, 1977

“Mala gar philosophou touto to pathos, to thaumasein. Ou gar alle arche philosophias he haute” (Platón, Teateto, 155, D: (Sócrates hablando al joven filósofo Teateto): “Porque este sentimiento de curiosidad (de pasmo y maravilla = thaumazo) demuestra que en verdad eres un filósofo, porque el pasmo y asombro (la maravilla = thaumazo) es el comienzo de toda filosofía.”

“Causa autem, quare philosophus comparator poetae, est ista, quia uterque circa miranda versatur” – Santo Tomás de Aquino, “In Metaphysica Aristotelis Comentaria”, III, 55 (“La razón por la cual el filósofo es semejante (se puede comparar a) al poeta, es esta: ambos tiene que ver con la maravilla (el pasmo y asombro)”

1: El relato del encuentro del Resucitado con los torpes y miopes discípulos camino a Emaús, algo lejos (60 estadios = 6.8 millas – 1 estadio = 185 metros) está fraguado, enchumbado – definido, en la magnífica pericia literaria de Lucas, por el

pasmo y asombro, por la maravilla – Es un relato de ignorancia, miopía espiritual, encuentros inesperados, pasmosos . . . y conversión.

2: Nos podemos leer y discernir en la ceguera inicial de los discípulos: buscamos, anhelamos, una experiencia cristiana cómoda, tranquila, que no nos perturbe – deseamos a un Mesías a quien queremos castrar de profetismo, de convulsión . . . ¡de subversión! – en dos palabras, ¡buscamos las “restauración de Israel” (léase, la dinámica de la Iglesia) en clave de poder, de arrogancia, de insensibilidad a aquellos amados preferencialmente por Jesús . . .

3: ¡Y por ende, caminamos en la dirección opuesta a la cruz y a la Jerusalén donde Pasión y Resurrección brotan pasmosamente, asombrosamente, como una sola Pascua de renovación! Más aún, cuando Jesús se une a nuestro peregrinar, en la persona del hambriento, el perseguido, el humillado, el descartado, no lo reconocemos - ¡Imposible! – Tenemos los ojos cegados por nuestra miopía, nuestros egoísmos, nuestras obsesiones con el dinero o el control . . .

4: ¡CLAVE! – La Pascua de Jesús nos ofrece revelación, apertura de nuestros ojos – Solamente desde las periferias de la eucaristía, vivida no como un rito muerto y obsoleto, sino como un devenirnos cuerpos rotos y sangre derramada por los demás - ¡solamente cuando devenimos en periferia, en rotura eucarística, podemos reconocer a Jesús!